

Así, cuando, durante las noches de invierno, los blancos cisnes viajan hacia climas más suaves, no dejan al pasar más que un suave murmullo.

La monstruosa sierpe, semejante á la inmensa curva que traza una bomba inflamada recogió sus anillos enroscándose sobre la tierra; en breve no se vió más que una corona fulminante en el espacio; después, del mismo modo que una manga va á estrellarse sobre la nave que amenazaba, se dejó caer con ruido, desarrolló por todos lados sus mil orbes y sus mil pliegues, y en ellos envolvió á la vez á todos los pueblos del mundo. Y la espada del juicio se agitó de nuevo; pero el eco del viaje armonioso de las almas vibraba aún en los aires.

---

### ROBERTO Y CLARITA

Balada de Tiedge.

Un viento fresco soplaba en el llano; pero el aire era sofocante bajo la enramada. Los rayos colorados del sol poniente relucían entre las ramas, y solo el canto del grillo interrumpía el religioso silencio de la tarde.

La naturaleza dormía así en su descanso, cuando Roberto y Clarita se dirigieron paseando hacia el manantial de la selva, donde poco tiempo antes se habían hecho uno á otro tiernos juramentos: para ellos era un sitio sagrado. ¡ Cuánto se había vuelto hermoso después del día de su unión! Mil plantas habían florecido, y con pesar se alejaba de él la fuente, toda cubierta de hojas olorosas: dulce retiro para el viajero que venía á veces á descansar en él con delicias.

Y el ruiseñor cantó, y después de él el eco, cuando entraron los esposos en el bosque; la luna llena les

sonrió á través de las ramas de los olmos y la fuente los saludó con alegre murmullo.

Clarita cogió dos flores semejantes; después abandonándolas al curso de la corriente, las siguió inquieta con la vista; pero en breve, una se separó de la otra, y no volvieron más á juntarse.

« ¡ Oh! suspiró Clarita temblando, ¿ ves, mi amado, las dos flores que dejan de flotar juntas y una de ellas que desaparece? »

— Allá, dijo Roberto, no hay duda que van á juntarse. »

La joven escondió con sus manos su hermoso rostro; y pareció que la luna la mirase con tristeza, y el grillo cantó como si gimiese. — « Clarita mía, dijo Roberto, no llores, el velo del porvenir es impenetrable. »

Seis meses habían trascurrido cuando estalló la guerra y llamó el joven esposo á las armas. « Mi amada, exclamó, siempre te seré fiel. » Y se preparó á la partida.

Mas ella derramaba torrentes de lágrimas. « ¡ Buenos soldados, exclamaba ella, mi Roberto sabe amar y no sabe matar; tened compasión de él y de mí! » ¡ Vanos ruegos! El deber es de hierro para los hombres y han separado bruscamente á los esposos.

La joven abandonada gime dolorosamente; sigue con los ojos á su amigo, quien, al punto de desaparecer, agitaba un pañuelo blanco llamándola todavía con voz llena de lágrimas; y ella no lo vió.

Todas las tardes deja la casa de su madre, y cruzando las sombras de la noche, va á sentarse sobre la montaña; allí alarga sin tregua los brazos hacia el camino que ha seguido, mas no lo ve volver.

La fuente del bosque corre y corre siempre; el verano ha pasado, principia el otoño; el sol se levanta,



se pone; las nubes y el viento pasan por encima del monte..... El amado no vuelve.

La pobre joven se marchitaba como una rosa: volvió un día á la fuente del bosque. « Aquí es, dijo, aquí es donde he visto desaparecer la flor... ¿Dónde está ahora la otra? ¿ En qué sitio se reunirán Roberto y Clarita ?

Y sucumbiendo bajo las penas de su corazón, cayó moribunda sobre la orilla; pero celestes imágenes la rodearon en sus últimos momentos; el beso de un ángel le quitó el alma y la purificó de las penas de este mundo.

Un viento ligero susurra solo en derredor de su tumba que dos tilos cobijan con su sombra; allí es donde duerme santamente bajo una alfombra de violetas.

Un año pasó y volvió Roberto con ojos donde se iba apagando la vida, y con heridas, fruto de sangrienta guerra: su amada ya no existe, llega á saberlo y va á descansar á su lado.

Todas las tardes, un blanco vapor se levanta de su tumba; una joven pastora la vió una vez entreabrirse lentamente, y le pareció percibir dos sombras cuya vista no le causó miedo.

---

### BARDITO

Traducido del alto alemán.

Silvio Scauro, uno de esos orgullosos romanos que se han repartido Germania y los germanos, llamó un día sus libertos y les mandó depusieran la víbora de cabeza estrellada con la cual nos magullaban las carnes; nos permitió entrar en el encinar y embriagarnos con cerveza espumante.

Pues, en ese día, Silvio se casaba con la rubia hija de

uno de nuestros príncipes degenerados, de esos á quienes los romanos han dejado sus riquezas en premio de sus traiciones; y nosotros miserables siervos, saboreando á toda prisa nuestra felicidad de un día, nos hartábamos de castañas cocidas y danzábamos con nuestros sayos azules.

Ahora bien, había allí más de tres mil hombres y algunos libertos que nos celaban; y cuando principió á llegar la noche, y que las encinas derramaban penetrantes aromas, gritamos todos á Hedic el Bardo que queríamos un canto alegre que terminara dignamente esa jornada.

Hedic no tenía costumbre de hacernos aguardar mucho tiempo sus cantos, y, cuando los oíamos, las cadenas pesaban menos y mejor se trabajaba; Hedic subió encima de un tronco cortado á tres pies del suelo y principió.

Nada de alegre salió de su boca como se creía, sino un canto como no lo saben ya hacer en nuestros días; y en cuanto al lenguaje, no era ese germano bastardo, mezclado con palabras latinas que le estragan á uno el corazón al pasar, como si se bebiera aceite;

Sino que era ese alto alemán, ese puro sajón, tan duro y recio, que al oirlo creerías que es el martillo de una fragua que salta y rebota sin tregua sobre su yunque de hierro.

Cantó el tiempo pasado y las hazañas de los hombres valientes de quienes pretendemos ser los descendientes. Cantó la libertad de los bosques y la felicidad de las cavernas; y el relámpago de la alegría se apagó de repente en nuestros ojos, y nuestros pechos se deprimieron como odres vacíos.

Un liberto viendo eso, empujó á Hedic echándole abajo del tronco de árbol y le sacó la lengua con



su puñal; después empujándolo al mismo puesto: « ¡ Sigue! » gritó riendo como una bandada de palomos que vuelve al nido por la tarde.

Hedic, sin dar muestras de dolor, se levantó lentamente, después, recorrió con sus ojos de fuego la multitud que lo rodeaba: y que estupefacta é incierta ondulaba como un campo de trigo.....

Hedic abrió la boca y sucedió (lo permitieron nuestros dioses) una cosa prodigiosa y terrible: brotó de sus labios una especie de vapor espeso é inflamado donde creía uno distinguir figuras extrañas y confusas.

Ese vapor iba ensanchándose detrás de la cabeza del bardo, y en breve invadió todo el horizonte; después, cual inmenso cuadro nos representó las batallas de nuestros padres, nuestras selvas incendiadas, nuestras mujeres robadas por los ejércitos romanos.

¡ á medida que el maravilloso vapor se exhalaba de la boca de Hedic, formábanse imágenes nuevas y pudimos admirar por largo rato las divinas facciones de Arminio y de Trusnelda su valiente esposa.

Durante todo esto, bailaban en el palacio de Silvio Scauro; un ruidoso festín reunía los señores vecinos, y los címbalos y las flautas derramaban á lo lejos encantadores acordes.

Pero antes que se acabara la noche, gritos y gemidos más dulces aún para nuestros oídos resonaron dentro del palacio, la llama alegre principió á danzar también en las doradas salas.

Y la novia poseyó, esa noche, más amantes de lo que romana alguna llegó nunca á tener..... mientras que, no lejos de ella, Silvio Scauro vomitaba por veinte bocas sangrientas su comida de bodas.

FIN

## ÍNDICE

	Pág.
NOTICIA SOBRE GOETHE.....	1
PREFACIO.....	1
DEDICATORIA.....	9

### FAUSTO.

Prólogo en el teatro.....	11
Prólogo en el cielo.....	16
Parte primera.....	20
Parte segunda.....	83
Intermedio.....	130
Parte tercera.....	137

### SEGUNDO FAUSTO.

Advertencia.....	147
Prólogo.....	149
Examen analítico.....	153
Elena.....	176
Epilogo.....	230
Leyenda de Fausto por Widmann.....	234